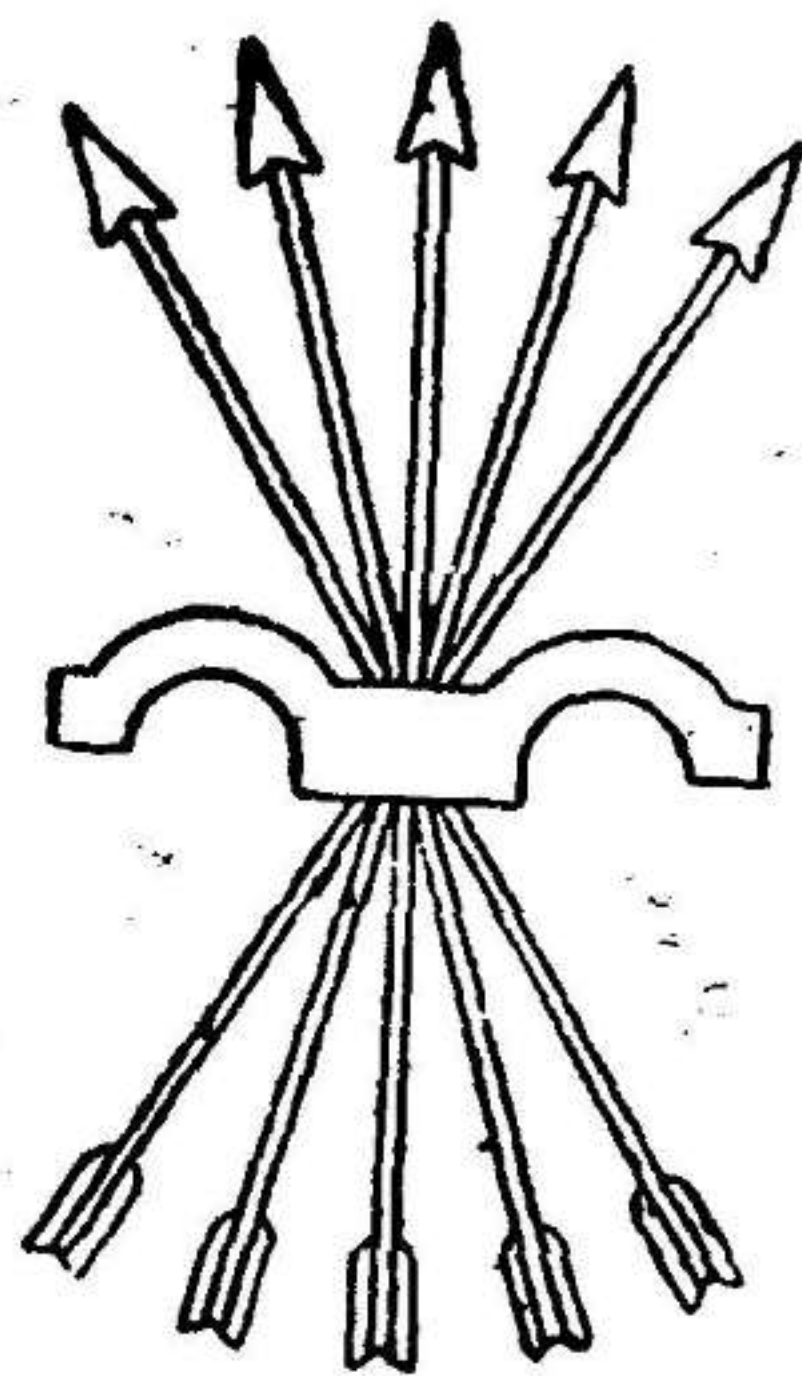


Queremos terminar con la injusticia que supone que siempre pague el de abajo y se glorifique al de arriba, que se castigue al desdichado que roba dos pesetas y quede impune el político que asalta los caudales públicos.

Fernández Cuesta.



Las luchas de clases, absurdas y estériles, no tienen, en definitiva, más que una finalidad: convertir a un proletariado oprimido en un proletariado opresor, lleno de odios y rencores, sin patria y sin espíritu.

José Antonio.

AÑO II  
Número 36  
Segovia 26  
de Junio de 1937  
Precio del ejemplar  
15 céntimos

# LA FALANGE

Redacción  
y Administración  
San Facundo, 1  
Suscripción:  
Al mes.. 0,60  
Trimestre 1,75

"Nuestro grito salvador, inmutable, imperial: España: Una, Grande y Libre,"

PUNTO 25

Nuestro movimiento incorpora el sentido católico—de gloriosa tradición y predominante en España—a la reconstrucción nacional.

La Iglesia y el Estado concorderán sus facultades respectivas sin que se admitan intromisión o actividad alguna que menoscabe la dignidad del Estado o la integridad nacional.

Prólogo

Tanto el individuo oriundo de Dios en la totalidad de su ser, como la sociedad que de El procede, por provenir de la natural inclinación sociable del hombre y no de arbitrario pacto, como le place a Jacobo Rousseau, están obligados a conocer, honrar y tributar sempiternas gracias a su generoso Autor y Conservador, Bienecor y Padre, Señor y Último fin.

Necesitan de consiguiente profesar una Religión que no es otra cosa «Sino el conjunto de verdades y deberes para determinar las relaciones entre Dios y el hombre». Y así la Religión no ha de ser meramente teórica y consistir en una simple contemplación, en un puro conocimiento pseudo-místico, como algunos han propugnado; ni tampoco reducirse a la práctica, según la teoría Kantiana.

Ha de ser conocimiento y acción, teoría y práctica, dogma y moral. Esto dice la misma naturaleza humana compuesta de espíritu y materia, de alma y cuerpo.

Como consecuencia de esta necesidad religiosa que surge de la consideración de Dios, origen y fuente de nuestra existencia, que encierra sus raíces en lo más profundo de la naturaleza humana, que brota espontánea de la contemplación del ordenado universo y que a veces proclama el universal consentimiento de los pueblos, el hombre y la sociedad han de profesar determinados dogmas en relación con la Divinidad, ajustar a determinados preceptos morales su conducta y practicar en su honor determinado culto interno y externo.

## Nuestra doctrina

Nos abstenemos por la sumaria índole del trabajo de aducir pruebas racionales que pueden verse en cualquier elemental tratado de apologética. Únicamente presentaremos el brillante y conocidísimo testimonio de Plutarco: «Aunque recorras el mundo podrás hallar ciudades que carezcan de murallas, de literatura, reyes, casas, fuerzas y monedas, que no tengan gimnasios ni teatros; pero una ciudad sin templos y sin Dios, que no interponga juramentos y consulte oráculos, que no haga sacrificios por los bienes recibidos y procure apartar los males con prácticas sagradas, nadie la vió jamás. Mas aún, opino que más fácilmente puede fundarse una ciudad sin fundamento del suelo material que establecerse y consolidarse destituida de Dioses y de Religión».

«Es, pues, necesaria la Religión así para el hombre individual como para la sociedad en general.»

Mas entre tantas, tan diversas y contradictorias formas religiosas, como los hombres han profesado y siguen profesando, solamente «Una» puede ser la verdadera, pues la Religión se funde en la «Verdad» y ésta no puede ser más que «Una». Quedan, en consecuencia, obligados el hombre y la sociedad cual sea esta única verdadera y una vez hallada abrazarle, seguirle, defenderle y propagarle.

Entre las múltiples aberraciones del primitivo habitante, del absurdo politeísmo y del informe panteísmo, parecía que únicamente debería aceptarse la Religión natural: sencilla, simple y racional. Un Dios

creador y conservador, remunerador de la virtud y castigador del vicio, a quien el hombre debe adoración y culto y acomodar sus actos a los dictados de la recta razón.

Hasta aquí no razonaban mal los deístas de la centuria décima octava. Sin embargo, el Deísmo superficial y cómodo no quiso o no supo seguir racionando.

La Mettrie y D'Halbach, Helvetices y Volney, al llegar a este punto se paran y eluden cobardemente el problema.

Pero fácilmente se echa de ver, y la Historia viene a confirmarlo, que le es moralmente imposible al hombre por sus propias fuerzas llegar a un completo conocimiento de la Religión natural, a pesar de su aparente simplicidad, ya porque «apenas si llegaría después de largo tiempo por la profundidad de la materia, que para comprenderle por el sólo camino racional, solamente después de larga investigación se halla capacitado el entendimiento humano»... ya porque la mayoría de los mortales: los débiles o tardos de inteligencia, los mercaderes, los militares, los padres de familia, no tienen las facultades y tiempo necesario para realizar esta investigación.

Observaremos, además, que los más eminentes filósofos de la antigüedad, pese a dedicar su vida y capacidad extraordinaria a tal empresa, ni aún así lograron establecer un mínimo de conclusiones firmes y seguras, sin acuerdo en las más elementales verdades de aquella Religión natural.

Y así vemos que el divino Platón defiende un absurdo comunismo, incluso de mujeres, que al clarísimo Aristóteles le parecen bien la esclavitud y el infanticidio, faceca representa la compasión por el pobre...

Y si esto no bastara, las aberraciones en materia de religión de los pueblos más adelantado, como Grecia y Roma, los sacrificios cruentos humanos ofrecidos a la Divinidad como cosa meritoria, la práctica de la esclavitud y demás aberraciones, culto a que aún se entregan tribus salvajes, prueban hasta la evidencia que la razón abandonada a sus fuerzas no puede llegar a un perfecto conocimiento de esa Religión natural.

(Continuará en números sucesivos.)

# Por la Patria, el Pan y la Justicia

# SINDICALISMO

Vamos a definir de una manera precisa, dentro de la mayor naturalidad, qué es y cómo debe moderarse un Sindicato de la producción, su forma estructural para que cumpla los fines propuestos y cuál ha de ser la longitud de su desarrollo.

Son cuatro los elementos que cooperan para que la materia que, de manera más o menos espontánea, suministra la Naturaleza, en la superficie o en sus entrañas, experimente las transformaciones físicas y químicas necesarias para convertir lo que es tosco y deforme, en masa perfectamente acomodada a los moldes de la necesidad. Son éstos: el técnico, cerebro de la ejecución; el obrero, fuerza motriz y racional; el empresario-capitalista, coordinación y resistencia económica, y el Estado, que es seguridad, vigilancia y tranquilidad; elementos estos últimos indispensables si quiere evitarse rozamiento con las aristas del egoísmo humano. Los tres primeros son miembros preferentemente activos y a ellos corresponde ser partes del mecanismo sindical. Para el Estado se reserva el papel de vigilancia, cumplimiento y ejecución y orientación por medio de su política económica; por tanto, los Sindicatos, como queda dicho, se componen de técnicos, empresarios y obreros.

Los Sindicatos locales se constituyen por ramas de la producción, teniendo encomendados el estudio de la gama de cuestiones referentes a cada uno. En ellos se establece íntima colaboración de los tres participantes citados, según el principio de disciplina, que es guión único para que se verifique la expansión de las fuerzas económicas, dirigidas y potenciadas hacia un fin de utilidad social, y así se consigue la mejor armonía y conocimiento de los resortes de la producción. El Sindicato es fuente de la que brota abundante caudal informativo y cuyas aguas no pueden llevar gérmenes de la más leve crítica, ya que ello equivaldría a desatar afa-

## Sindicatos de producción

nes de pequeña política, lo cual es diametralmente opuesto a la doctrina nacionalsindicalista.

La misión de estos Sindicatos locales será puramente de ilustración al delegado sindical, autoridad superior que es quien ha de actuar con independencia y plena responsabilidad, adoptando las decisiones netamente ejecutivas. La responsabilidad no puede esfumarse en un conglomerado de opiniones, sino que debe existir una sola, investida de plena autoridad, que con conocimiento de causa y reconocida solvencia decida y oriente cada materia, sin presiones que aminoren la pureza integral del plan a realizar; la democracia cede su lugar a lo autoritario, y sólo órganos afines (los Sindicatos) informan acerca de tal o cual tendencia económica, nunca con espíritu oposicionista, sino de colaboración; el delegado sindical obtiene así bases sólidas, estadísticas y doctrinas, y dicta sus resoluciones sin otro móvil que lo que en justicia sugiere como más efectivo y conveniente a los intereses sindicales.

Órgano de jerarquía superior será la Asamblea sindical, también por facetas de la producción, bien nacional o regional, formada por representaciones de los Sindicatos locales, que será la que trace las líneas generales directrices de la acción económica, recogiendo las inspiraciones de los departamentos adecuados del Estado o presentando a éstos anteproyectos de mejoramiento, todo ello dentro de un sistema de producción planificada. Cuando convenga, la Asamblea podrá

unir y enlazar dos o más ramas comunes, para lo que la superficie esférica de la producción admite los grandes Sindicatos nacionales, tal como Agricultura, Industria, Comercio, Transportes, Crédito y Previsión, etcétera, etcétera.

Estos órganos superiores transmiten su movimiento a los inferiores por un engranaje que hace el ritmo uniforme y continuo, logrando de esta manera la intensidad y extensión que emana de la potencia central. El Sindicato concreta la actuación atendiendo a las modalidades de lugar y tiempo y así verifica el acoplamiento formal con las particularidades típicas de cada clase.

El verdadero rumbo de la nave económica se da por los departamentos del Estado, que gozan de poder y fuerza ilimitada; sus acuerdos son cumplimentados exactamente y con las variantes previamente señaladas por los delegados sindicales, asesorados por los Sindicatos, obrando disciplinariamente en una jerarquía vertical de arriba abajo.

El órgano estatal tiene su elemento de control para inspeccionar la actuación de los organismos sindicales, dejando establecido y vigilado el enlace del departamento central ejecutivo con los delegados sindicales y de la Asamblea nacional con los respectivos Sindicatos.

Para que tenga solidez el almacén sindical, se requiere un Estado fuerte y totalitario, que sea centro de energías y proyecte sus irradiaciones hacia el campo de la realidad. Los intereses individuales se filtran cuidadosamente para darles pureza social y eliminar los residuos perniciosos. Y así, en esta exacerbación nacional, se eleva el rango del pueblo, florece su industria y riqueza y se logra conquistar una gran Patria y una gran unidad.

Por la Patria, el Pan y la Justicia.

Saludo a Franco: Arriba España.

El moderno concepto del Trabajo tiende a la satisfacción de las necesidades espirituales. Y así es; hasta ahora el obrero—nuestro camarada—aspiraba sólo, a través de su organización sindical, a un mejoramiento de jornal, reducción de horas de trabajo, sin tener en cuenta la bancarrota del País, y a un aumento de salario.

Todas las bases de trabajo que han regulado la producción, carecían en absoluto, en su articulado, del elemento espiritual. Se materializaba el Trabajo, con el falso concepto de «venta del esfuerzo personal». Y claro es, si el trabajo es mercancía que se vende, el propietario desea obtener el máximo valor, y, por el contrario, el obligado a comprarla aspira a su adquisición por el precio más reducido. Y de este modo surge la lucha de clases; explotadores y explotados son frases que comienzan a adquirir sonoridad.

Ahucando la voz desde las candilejas de un viejo teatro pueblerino, es fácil conseguir a los humildes. La repetición constante sembró en la masa obrera, primero la duda, más tarde la certeza. Se estimaron explotados y en ansia humana de mejoramiento, e instinto de conservación, buscaron medios de mejoramiento a sus males. Las llamadas organizaciones de trabajo, lanzaron el reto de lucha. Declararon la guerra al Capitalismo y ofrecieron mejoras de salarios, disminución de la jornada y, como señuelo, seguro sindical de paro forzoso. Y así las masas obreras, ajenas a toda culpa, se enrolaron en una aventura de difícil salida.

Cuando nació en España el nacional-sindicalismo, se les dijo a los obreros que éste constituía el último baluarte de la clase capitalista y que por todos los medios había que destruirlo.

Jamás se nos dejó acercarnos a nuestros hermanos de trabajo para decirles: «Lucha con nosotros para mejorar las condiciones de tu vida». Los

que nos conocían, no querían comprendernos, y los que debían amarnos, no nos conocían.

En contraposición con todas estas ideas anárquicas y morbosas, está un bello programa encerrado en sus 26 magníficos puntos, pero muy especialmente el punto número 11, que es la dignificación total y exacta de todo cuanto proponemos y queremos.

Dicho punto dice así: «El Estado nacional-sindicalista, no se inhibirá cruelmente de las luchas económicas entre los hombres, ni asistirá impasible a la dominación de la clase más débil por la más fuerte. Nuestro régimen hará radicalmente imposible la lucha de clases, por cuanto todos los que cooperan a la producción, constituyen en él una totalidad orgánica.

Reprobaremos e impediremos a toda costa los abusos de un interés parcial sobre otro y la anarquía en el régimen de trabajo».

Y no es esto solamente. Son los dos puntos anteriores y los cinco posteriores, los cuales, todos ellos con el título de Economía, Trabajo, Lucha de Clases, regulan la dignidad humana y hacen del hombre y de sus semejantes una comunidad de sentimientos y de afectos armónicos, no un Estado oprobioso y crininal.

En una palabra, venimos a defender (como muy bien dijo ha poco nuestro camarada Ridruejo), ante la sangre y la guerra; ante el Pueblo que nos escucha y nos cree, la igualdad de los hombres ante los Destinos de la Patria.

Por la Patria, el Pan y la Justicia.

Saludo a Franco: Arriba España.

El  
derecho  
y  
el  
trabajo

## Por la Unidad, la Grandeza y la Libertad

## I M P E R A I O

Después de la conquista de Abisinia—por la Roma de Mussolini—es la conquista de Bilbao, por nuestro Caudillo Franco, el hecho más trascendental en la Historia que hoy se está forjando en el mundo.

La conquista de Abisinia—antecedente imprescindible para esta conquista de Bilbao—significó esto: la posibilidad de que un pueblo como Italia—mediterráneo, católico, rural, anti-progresista y con una tradición imperial ya olvidada—venciese a dos enemigos que parecían imposibles de vencer. Uno (el menos importante): las masas bárbaras y de color movilizadas por la propaganda del Oriente ruso.

La conquista de Bilbao—por nuestro Caudillo Franco—tiene esa misma significación. Sólo que en mayores proporciones, no obstante ser Bilbao una ciudad de 26,55 kilómetros y Abisinia de muchos millones de kilómetros coloniales.

(De la misma manera que el movimiento acaudillado por nuestro Franco está llamado a superar e integrar los movimientos similares de los otros países que hoy son maestros nuestros. España será, una vez más, la gran fuente universal de lo romanogermánico en la Historia.)

\*\*\*

Con parecer la toma de Madrid algo resolutivo y solemne en esta guerra, lo era mucho más la toma de Bilbao. Al fin y al cabo Madrid tiene un valor político y sentimental. Que bien puede dejarse para el colofón de la victoria.

Pero Bilbao tenía—además de esos dos valores—otro vital y económico.

La toma de Madrid significará en su día hacer que la capital de España rectifique su política equivocada desde hace dos siglos y hasta la absurdidad de su urbanismo. (Si no fuese trágico por las víctimas que causa todo bombardeo, el de Madrid va a resultar fecundo por la cantidad de monstruosidades que derrumba.)

Pero una vez tomado—aunque reste un solar—Madrid volverá a ser lo que su fundador, Felipe II, quiso que fuera: el campamento central de una nación y de un Imperio. El puesto supremo de mando.

En cambio, la toma de Bilbao significa algo de mayores consecuencias. Significa el que todo un sistema espiritual, político e histórico de España (y del mundo), ¡se acaba de venir abajo!

La España rural y militar de pastores y soldados, de místicos y de absolutistas, acaba de vencer a la España industrial, pacifiquera y socialista—de burgueses y obreros, de epicúreos y de republicanos—. La España una, grande y libre ha vencido a la España estatutista, minúscula y liberal. Dicho de modo rotundo y decisivo: la invicta ciudad del liberalismo—Bilbao—ha sido vencida por la España liberadora. Franco ha vencido a Prieto. La fe a la rebeldía. La mano de Dios a la barriga, los cuernos y el rabo de Satanás. (Suponiendo a Prieto hijo de Satanás. Aunque nos ha resultado más bien un pobre diablo.)

\*\*\*

Por eso tenía uno tanta angustia, estos tiempos pasados, por el destino de Bilbao. Clave del porvenir de España. Por esto tenía uno susto a la traición, a la coartada, al espíritu de pacto, a las armas contra las que sólo podía luchar nuestro Franco—como San Miguel el Arcángel—fulminantemente. Y así lo ha hecho. Como un César divino ha tomado el haz de flechas que le acabamos de entregar y lo ha convertido en lo que este haz de flechas fue—en su origen mítico—, un haz de rayo jupiterino. De victoria fulminante.

¡Ah, nuevos cadetes de toda España, a quienes acabo de hablar de esta angustia de Bilbao, cómo escucho vuestros vivas y arribas en todas las trincheras del frente! ¡Qué grandeza y hermosura ser hoy españoles de esta hora! ¿Verdad?

Pensad—vosotros, combatientes, juveniles de España—que esta hora que hoy gozáis entre banderas, músicas, delirios, gritos y aclamaciones, era un sueño de locos hace unos años. De unos cuantos videntes y alucinados entre los que yo me encontraba.

\*\*\*

Bilbao era la esencia de la República. Bilbao era la esencia de la España de todo un siglo de progresismo y de Parlamento.

Bilbao—y no Madrid—era hace unos años la verdadera capital de España. La capital del capital. Del capitalismo español. Ser navarro en aquella España era ser una estantigua. Madrileño, un primo. Andalucés, una guasa. Castellano, un maqueto.

En cambio, ¡ser bilbaíno!, ¡señorito bilbaíno!, ¡socialista bilbaíno! Era sencillamente dominar el país. Imponerle aranceles, modas, periódicos: el yugo.

No era la nación la que se servía de Bilbao para sus altísimos fines his-

tóricos, sino Bilbao quien explotaba a la nación para unas viles finalidades mercantílicas, usureras y pancistas.

El Bilbao medioeval y corporativo, fundado por el señor de Vizcaya López de Haro, que tuvo por misión construir navios para conquistar y civilizar América y para tocar todos los puertos del mundo conocidos, y para surtir de lanas y hierros a los soldados de un Rey católico, español y universal—aquél Bilbao—, había pasado a la Historia y al olvido frente al Bilbao moderno y capitalista.

\*\*\*

El naciente industrialismo de finales del siglo XVII y del XVIII le había apesadado el alma y el puerto, ya que el puerto fue siempre el alma de Bilbao. Y es de entonces, desde cuando se despierta en Bilbao su resentimiento y rebeldía contra el resto de España. La revuelta de la sal, y aquella de la Machinada en 1718 por una cuestión aduanera, fue el primer indicio. La Zamacolada o motín de algunos años después, fue otro indicio. Ni a las naves francesas ni a los ingleses y holandeses hizo el Bilbao industrialista del siglo VXIII y del XIX ninguna seria oposición nunca. Ya el general francés Merlin entró entonces por Bilbao como por su casa. Y cuando a lo largo del siglo pasado—Bilbao quiso ser una pequeña Inglaterra—, todos sabemos el gusto con que ofrecía sus minerales a Glasgow y a Cardiff y a New Post. Y la importancia que tenían los señoritos navieros fumando en pipa. Y los literatos haciendo una literatura gris y enrevesada, agriada de cerveza y whisky. Y los artistas en arte gris y nebuloso. Y ya hubo poetas como Trueba que maldecían el centralismo y a Madrid. Y que se ponían frenéticos al ver una boina roja.

\*\*\*

Bilbao había logrado defenderse de la boina roja. En eso estaba todo su secreto y toda su fuerza. ¡Ciudad invicta del liberalismo contra la tradición medioeval y corporativa!

Porque el carlismo, las otras dos santas guerras civiles, significaron el esfuerzo por hacer retornar a Bilbao su tradición sana de puerto nacional, servidor del orbe católico y que Bilbao tornase a ser Consulado del mar.

Pero el pobre Zumalacárregui murió en Cegama, con el sueño de esa misión. Y Eguía, al atacar Bilbao, sólo logró asaltar el convento de San Agustín. Y en 1873, la llegada del general liberal Concha, hizo que esa misión se frustrase como cuando llegó Espartero en el 36.

\*\*\*

Ahora también Bilbao se creía invicto. Y Prieto y Aguirre se sentían Esparteros y marqueses del Duero.

Porque con la República Bilbao pensó haber creado el más terrible de los feudalismos: el de la Democracia comunista. ¡Pero la sangre de Mola hizo que la sangre de Zumalacárregui y de todo el tradicionalismo nacional rebose el corazón de España!

¡La toma de Bilbao ha puesto la boina roja a toda España!

Sobre el azul operario y fabril y moderno de nuestras camisas falangistas, hoy la boina roja significa ya: que la tercera guerra civil ¡se ha vencido! ¡Que la tradición ha vencido a la traición! ¡Que el rojo de la boina ha triunfado del rojo marxista! Y que los ematites de hierro—el rojo mineral y sangriento de huelgas que enriqueció a Bilbao—volverán a enriquecer España—sin sangre—bajo la mano implacable de Franco.

La toma de Bilbao ha terminado con los caballeritos de Azcoitia, con la retórica de El Sitio, con el orgullo diabólico de astilleros y fundiciones. Y Sestao, el Nervión, Zorrosa, los puentes desafiadores, los chalets separatistas, el catolicismo del Estatuto, el somorrostrismo operario, toda la plebeyez y soberbia de aquel Bilbao maldito, descastado, presidente y ateo, ¡han muerto! Ya no habrá más medallas antinacionales de los sitios. ¡Habrá medallas de la liberación de Bilbao por España! Ya no habrá prensa, arte, negocios y banca impuestos por la codicia bilbaína. Habrá trabajo, paz, labor, vida noble y santas predicaciones, impuestas por la España santa, noble, trabajadora y pacificadora que representamos.

¡Y ¡ay! si alguien se interpone con agentes secretos y con fuerzas ocultas para malograr la conquista de Bilbao! ¡Ay de él!

¡España, España! ¡Tú ahora no te preocupes de estos agentes y de estas fuerzas tenebrosas! ¡Canta, grita, embriagate, exalta la boina roja de la tradición nacional sobre la noble sangre azul de las camisas combatientes!

¡Exalta el haz de rayos, de flechas, de nuestro Caudillo triunfal y fulgurante!

Que nosotros quedamos en nuestros oscuros pero decisivos puestos, para vigilar lo que deberá ser siempre vigilado. Nosotros, arma al brazo, ¡arriba y abajo!—febriles, callados, protegiendo tu amor con el Caudillo—. Tú, ¡España!—¡Bilbao, Bilbao!—¡Arriba el corazón! ¡Arriba España! ¡Levanta el corazón de un Bilbao que resucita!

E. GIMENEZ CABALLERO

Bilbao

Y

España

# C A M P O

## Soluciones Asamblea triguera



A los labradores de Castilla y de España lo único que puede sacarles de la situación en que se encuentran es el nacional-sindicalismo.

La unión hace la fuerza y con ella y con la razón se conseguirá elevar al agricultor, emanciparlo, sacarlo de las garras de la usura y del mercantilismo egoísta.

Mientras el campesino no se dé cuenta de esta realidad y permanezca aislado, encerrado en los estrechos horizontes de su aldea, sufriendo pacientemente los embates de un sistema caduco y decrepito, no tendrán solución sus problemas y seguirá viviendo una vida lánguida, sin más aliciente que ir pobremente saliendo del paso.

Es extraño que este campo español, que con sus energías, con su fe y con sus virtudes está consiguiendo una parte de la victoria que las gloriosas armas nacionales están logrando en los campos de batalla, no sea capaz de redimirse a sí mismo, sacudiendo cuanto de mezquino tiene conquistado dentro de él.

Como solución, le proponemos la sindicación dentro de las normas de nuestro credo, dentro de la doctrina que sustenta la F. E. T. de las J. O. N.-S., en sus 26 puntos, elevados por el caudillo a la categoría de guión de la vida de la Patria.

Aplicando estas normas, se encontrarán resueltos de una manera integral todos los problemas, porque a nuestros lemas no les inspira otro ideal que el engrandecimiento de la Patria, apoyándose en las grandes, eternas e inmutables bases de Religión, Justicia y Hermandad.

En nuestros postulados, el interés individual se estimula y favorece, pero subordinándolo y ordenándolo hacia un perfeccionamiento colectivo. Tratamos de nivelar las diferencias sociales elevando al de abajo, al humilde, al que por una organización deficiente e injusta está en peores condiciones para desenvolver su esfuerzo. A éste es al que más hay que ayudar, no azuzando el odio, sino estimulando el amor, haciendo cumplir a todos con sus deberes sociales.

Pero cuando se han puesto todos los medios para lograr estos fines, por la persuasión y el convencimiento, y se ha apelado a los sentimientos de Justicia, que son la esencia de nuestra Religión, y a pesar de ello la ambición y el egoísmo humanos, sobreponiéndose a todo, sigue su demoledora carrera, sin mirar los estragos que produce, entonces no hay más solución que organizarse para la de-

fensa, recurriendo a la táctica lógica de la agrupación. Y como la razón y la justicia están de parte del campesino y en el nuevo Estado estos factores son lo fundamental de su concepción, el campo español logrará que por vez primera se le escuche y se le atienda apreciando la transcendencia de su función en el complicado mecanismo de la economía nacional.

Ahora bien; esto no puede conseguirse sin que el campo en masa venga a nosotros, a nuestra organización; es preciso que, desechando recelos y desatendiendo consejos interesados, cada uno se entregue por entero a la causa de hacer de España un país grande, sacrificando comodidad, salgan los campesinos a luchar en la brecha acompañándonos en nuestra teara.

Aspiramos a mejorar el campo, convencidos como estamos de que con ello hacemos Patria y porque tenemos la seguridad de que el caudal de energías latentes que existe en España es enorme y suficiente, bien encauzado, para colocarnos a la cabeza del mundo.

La guerra está ganada gracias a la pericia y heroísmo de nuestro Ejército y al esfuerzo de nuestros campesinos, que han dado y siguen dando todo cuanto tenían. No sólo por justicia, sino para completar la obra cuando llegue la paz, es preciso tener una agricultura sólidamente organizada, que produzca mucho y bien, y esto no se logrará hasta que en el campo no haya bienestar económico, en lugar de penuria y miseria.

Así pues, en nuestra labor de propaganda, con los ojos puestos en el engrandecimiento de la Patria, hacemos un llamamiento a nuestros campesinos para que se incorporen a nuestras filas, para que nos ayuden a extirpar para siempre de España la carcoma que aún permanece oculta en sus profundas galerías.

Aires nuevos y nueva savia para nutrir el árbol frondoso de España.

¡Campesinos! Tenéis grandes virtudes, virtudes heroicas; venid a trabajar con nosotros en la tarea larga y gloriosa de poner a España ARRIBA.

Saludo a Franco: Arriba España.

Organizada por el Sindicato Cerealista de Valladolid y con asistencia de productores y organismos oficiales de varias provincias trigueras, se reunió la Asamblea triguera para presentar conclusiones al Gobierno del generalísimo Franco que traten de resolver los múltiples problemas que se plantean en estos momentos en el mercado de trigo.

Las Ponencias aprobadas fueron dos: una, referente a exportaciones, y otra, a crédito, tasas y organización de ventas.

La redacción definitiva de estas Ponencias fué la siguiente:

### Ponencia de exportación

Habida cuenta de la existencia actual de trigos, después de descontar la cantidad necesaria para el consumo, siembra y reserva para atender las contingencias de la próxima campaña, se acuerda pedir una exportación inicial, con el carácter de urgente, de trescientas mil toneladas de trigo añejo, y fijar definitivamente, una vez elaborada la estadística completa de existencias, la cantidad que por mensualidades haya de ser objeto de sucesivas exportaciones.

Estas exportaciones han de referirse únicamente al trigo añejo de Corporaciones y Sindicatos Agrícolas, cultivadores y propietarios rentistas.

Al objeto de favorecer de una forma inmediata la ya angustiosa economía labradora, y convencidos de la gran influencia que sobre el precio del trigo ejerce la depreciación de los subproductos de la molinería, se propone preparar rápidamente la exportación de estos piensos, llegando, si fuera preciso, al régimen de bonificaciones, para lo que podría emplearse el sistema siguiente:

Utilizar para este fin la cantidad producida por la diferencia entre el precio real y el oficial de las harinas, cantidad que creemos suficiente para estas bonificaciones.

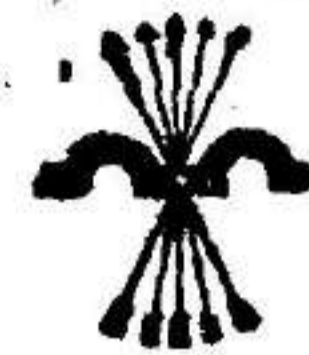
La Asamblea estima de justicia el que se dé un trato de equidad a las distintas provincias, teniendo en cuenta para dichas exportaciones sus respectivas existencias de trigo añejo.

### Ponencia sobre crédito, tasas y organización de ventas

El problema triguero en España precisa para su solución:

Primero. Adecuar la producción con el consumo nacional.

Segundo. Conseguir un precio justo, que



remunere el trabajo del agricultor que lo produce y los que con él colaboran.

Para conseguir estos dos extremos entienda la Ponencia que nada podrá adelantarse mientras no exista una organización nacional y única de todos los productores de trigo que con carácter exclusivo adquiera y venda el trigo, debidamente controlada por el Estado, en interés de los consumidores. Esta organización tendrá también en su mano necesariamente la regulación de la superficie de trigo a cultivar cada año, en relación con el consumo y los sobrantes de producción de años anteriores.

Mientras se llega a esta organización definitiva, en la que se habrán de incorporar todos los productores, precisa ser un período de transición, en el que se adjudicará esta exclusiva de compra-venta en cada provincia al Sindicato agrícola que reúna, dentro de la misma, mayor número de productores trigueros y en el que tendrán representación todos los Sindicatos agrícolas existentes en la provincia.

El trigo se pagará a los productores con arreglo a una tasa escalonada y variable mensualmente. El precio de venta a los fabricantes será único para cada clase y sensiblemente igual al precio más alto a que se paga a los agricultores.

Se establecerá una escala para la admisión de ofertas, en la que se tendrá en cuenta el volumen de la cosecha de cada productor, para favorecer a los pequeños productores.

Para atender al notorio exceso de los primeros momentos, la Banca privada abrirá una cuenta de crédito a este organismo nacional por la cantidad que se estima oportuna y que por este año no deberá bajar de quinientos millones de pesetas.

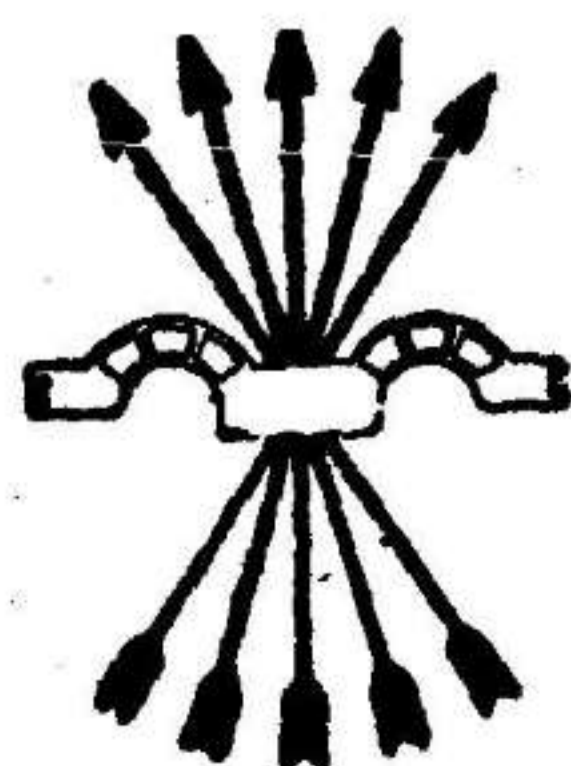
También se aprobó una proposición adicional, suscrita por el representante de Zamora, que dice:

«No se podrá admitir por los harineros trigo a liquidar o depósito, castigándose la infracción de esta disposición con la pérdida de la mercancía para el vendedor y con el duplo del valor al almacenista o harinero.»

Por último, se nombró una Comisión para que articule y redacte el proyecto definitivo sobre la base de los acuerdos anteriores.

Nosotros insistimos de nuevo en nuestra idea manifestada en estas columnas: No encontrarán solución definitiva los problemas del campo hasta que no sea realidad la doctrina que sustentan los puntos de nuestro ideario que a él se refieren y muy especialmente por lo que al trigo respecta, hasta que nuestros campesinos no estén organizados en potentes Sindicatos de producción.

Con la sindicación por ramas de la producción desaparecerían todas las dificultades con que ahora se tropieza.



# LA PALANCA

La verdad sobre el  
Magisterio Nacional

## ORIENTACIONES

La verdad sobre el  
Magisterio Nacional

II

Como el maestro (en su inmensa mayoría) no fué revolucionario, tampoco pudo serlo la escuela. Se cumplía el laicismo impuesto, pero la escuela continuaba con el ritmo tradicional. La República encontró un Magisterio disciplinado, austero y acostumbrado al sacrificio. No en balde existían muchos maestros que habían vivido los tiempos calamitosos en que las atenciones de enseñanza estaban a cargo de los Municipios.

Teníamos un Magisterio empobrecido, empujado, descuidado en sus características más esenciales: la formativa y la económica; privado de las menores atenciones, medroso hasta en el pedir (en los tiempos más prósperos consiguió llegar a mitad de la carrera que el resto de los demás funcionarios) y con estas condiciones vieron fácil los elementos disolventes al llevar al Cuerpo a las organizaciones marxistas. Buscaron un hábil malabarista (recordemos los años que Llopis ejerció la Dirección general, años de verdadera prueba para el maestro) y creyeron obra sencilla el traer y llevar al Magisterio a sus organizaciones. Pues así y todo, solamente consiguieron contar entre sus filas a unos centenares. Componían el Cuerpo más de 52.000 individuos y no llegó al 9 por 100 los que integraban los Trabajadores de la Enseñanza, en la época del mayor florecimiento de la misma. ¿Pocos? ¿Muchos? No es hora de juzgarlo, pero aseguramos que podemos aplicar la frase evangélica diciendo: ¿Qué colectividad tirará la primera piedra? Pensemos que lo propio pasaba en todas las organizaciones, aun en las de historial más austero y en colectividades de la más severa disciplina y de raigambres más peculiares de españolismo. La ponzoña revolucionaria había socavado lo más profundo del orden social y lo había contaminado.

Es cierto que existían algunos enrolados en el marxismo; pero estos maestros no podían hacer la revolución, ni siquiera pudieron influir en la tónica general del Magisterio. Las revoluciones no surgen espontáneas, sino por causas y con causas muy profundas y se preparan concienzudamente y metódicamente y en España se estuvo preparando con tiempo y con tenacidad. Unas veces, desde la oposición, y más tarde, desde el Poder; se sembraban odios en las conciencias; se predicaba el exterminio de cuanto no fuera su ideario; se atentaba con falsas democracias a lo más noble y santo del sentir nacional; se desquiciaba la economía para que pronto surgiera el caos; se fomentaba la indisciplina; se produjo abundante propaganda demoleadora y subversiva con el dinero del Tesoro; se favoreció a unos con detrimento de los otros; se hizo, en fin, cuanto era necesario para que el estallido se verificara. Y con y sin el maestro vino la revolución.

Todo corroido, todo emponzoñado, bus-

Ha nacido el Sindicato Español del Magisterio como una necesidad de la España totalitaria y una vez que el Jefe del Estado ha unificado las distintas milicias y programas que estaban al servicio de España en una sola, también aspira esta sección a ser la UNICA ORGANIZACION DEL MAGISTERIO, PORQUE DENTRO DE ELLA TIENEN CABIDA TODOS LOS BUENOS MAESTROS QUE SE SEÑOREEN DE POSEER LOS SENTIMIENTOS DEL MAS NOBLE PATRIOTISMO Y TODAS LAS JUSTAS ASPIRACIONES DE ELEVACION Y DIGNIDAD DE CLASE.

El S. E. M. habla así porque tiene conciencia de sus deseos y sentido exacto de su voluntad. Y porque espera de los educadores que sienten la doctrina católica el amor a España y el orgullo de llamarse «maestros», apoyo incondicional y fe.

Los propósitos del Sindicato Español del Magisterio son claros, precisos y definidos. Ni usa artimañas engañosas, ni busca escudos para ocultar propósitos de señor feudal, ni propende a humillar a quienes militan en sus filas. Habla alto, conciso y claro; sin temor ni vacilaciones, porque le inspiran la sinceridad y la rectitud de conciencia. No promete porque está dispuesto a dar. Y por otra razón suprema: porque es una cobardía prometer lo que debe darse por razón, por humanidad y por justicia.

El S. E. M. de Falange Española Tradicionalista y de las J. O. N.-S. viste la camisa azul, ejecutoria de nobleza y símbolo de aristocracia espiritual. Basa su doctrina en la pedagogía evangélica y las palabras del Divino Maestro son su norma. Pero tiene, a la par, un sentido social acorde con el ritmo moderno que le presta una fuerza de asimilación inconmesurable.

El Sindicato Español del Magisterio ha nacido como una rama fundamental de España nacionalsindicalista. Desdeña la hipocresía y rechaza los fanatismos. Quiere una era de paz, de justicia y de trabajo. Quiere la elevación moral y la independencia personal y económica de los maestros. Quiere que éstos sean artífices del Imperio español.

Y para darles tal honor, les pide sólo limpieza de espíritu, rectitud de alma, apostolado en la enseñanza—cosas que siempre dieron—y fe.

En pago, hará JUSTICIA.

El Sindicato Español del Magisterio de Falange Española Tradicionalista y de las J. O. N.-S. está seguro de que ningún maestro desoír sus palabras. Está seguro de que todos se alejarán del enemigo común. Y si alguien no hace caso de sus palabras amigas, tenga en cuenta que su negligencia puede acarrear la ruina de los demás compañeros y por afinidad la suya propia.

Todo y todos por ESPAÑA, UNA, GRANDE Y LIBRE.

Saludo a Franco: Arriba España.

## Higiene en el nuevo Estado

### ACCIDENTES

Ha sido siempre una cuestión batallona en la industria los accidentes sufridos por los obreros. Con este motivo se hicieron grandes encuestas y, en lo posible, se adoptaron medidas de protección.

Los accidentes no ocurren sólo al obrero de industria: el labrador, el albañil, etc., se lesionan frecuentemente en su trabajo. Es de primordial interés del nuevo Estado que sus hombres trabajen serenos y sin miedo, como lo es el ahorrar vidas. Nosotros vamos a dar unos fundamentos básicos de los accidentes para que sirva de divulgación elemental.

Es indispensable que las máquinas estén aisladas, que los talleres tengan ventilación, que existan aspiradores en las industrias que se produce polvo, que estén provistas de refrigeradores las fábricas en que se desarrolla calor intenso, que en los lugares de industria existan baños, duchas y jardines, etc., etc.; pero no es esto todo, porque esto no protege más que contra el factor nocivo atacante. Es decir, tomamos medidas para anular la ofensiva sin tener en cuenta que la defensa del obrero reside en sus facultades individuales y en sus condiciones de trabajo. No todo el trabajo se puede hacer igual y no todo hombre sirve para todo trabajo.

En la vida ordinaria hay individuos que se manchan con excesiva frecuencia, se tuercen el pie al andar, se cogen los dedos, etc. Un camarero no sirve para tal si tiene propensión a dejar caer los cubiertos. Este factor individual aplicado al trabajo daría resultado fatal en relación con los accidentes.

Existe un individuo conocido: el «inestable», propenso a todo accidente, pero no co-

necemos bien aún a toda la gama de enfermos de fondo y afectos de tal propensión.

No es, sin embargo, el factor individual el que juega todo el papel; es la «velocidad del trabajo» y la «hora en que se ejecuta».

Antiguamente se creía que el único factor favorecedor del accidente era la fatiga. Sin embargo, estamos convencidos que, no llevándola a un extremo máximo, la fatiga no hace más que retardar la velocidad en el trabajo, y al favorecer la lentitud disminuye el riesgo. Esto, no obstante, se refiere al accidente mecánico en oposición al accidente orgánico interno.

En contra de la creencia vulgar, las horas en las que rinde producto el trabajo son las últimas de la noche, habiéndose practicado experiencias en talleres en los que se empezaba a trabajar a las ocho de la noche en invierno, dando el máximo de rendimiento a las dos o las tres de la madrugada. Sin embargo, estas horas de trabajo sólo son aplicables a industrias especiales y no reportarían ventaja en la faceta salud.

Todo esto no es más que un guión como un ejemplo para decidir un plan en el nuevo Estado que, guiado de una buena intención, quiere llegar al fin por un camino de pureza.

El nuevo Estado para proteger al obrero no va a tener limitaciones, va a estudiar a fondo todo el problema social; no se va a encerrar en tópicos, va a llegar más allá del Pan, va a llegar a la Justicia; y con ella presente, va a seleccionar por aptitudes; va a organizar el trabajo de forma que teniendo el hogar con lumbre, tenga en el campo y en los talleres entusiasmo por su labor, fe en su trabajo y fruto en su siembra.

Saludo a Franco: Arriba España.

caron la corrupción del Magisterio primario. Primero, con el predominio de la Institución Libre de Enseñanza, que extendía sus tentáculos al Consejo de Cultura, Escuela Superior del Magisterio, Junta de Ampliación de Estudios, con pigües pensiones, y luego se adentraron, arteralmente, en distribuir cátedra, inspecciones, direcciones de grupo. Esto en lo profesional, que en lo social y político comprendieron el estado del Magisterio, que nunca se habían acordado del mismo para desempeñar ninguna función, y le elevaron a cargos representativos y así fueron varios los maestros que ejercieron la representación en Cortes y varios regentaron Gobiernos. Nada extraño es que algunos centenares se dejaran seducir por tanta cortesía y tanto mimo. Unos, por el medro personal; otros, por cobardía, y algunos, por la desconsideración que se había tenido con el Cuerpo.

Además se encubría muy bien la mercancía. A pretexto de un modernismo pedagógico buscaron al maestro rural. Llevaron al pueblo la farándula y con sus cánticos, sus discos y sus bibliotecas en las que iban únicamente sus libros y folletos, los que les interesaban por el caso, llevaron la inquietud y el desasosiego al campo.

Bien conocían que sin contar con el medio rural la revolución fracasaba y por eso acumularon elementos sobre la gente sencilla. Miles y miles de mítines, frases que suenan a disgusto, palabrotas, promesas y ya tenéis el amplio panorama revolucionario y el campo sembrado de subversiones.

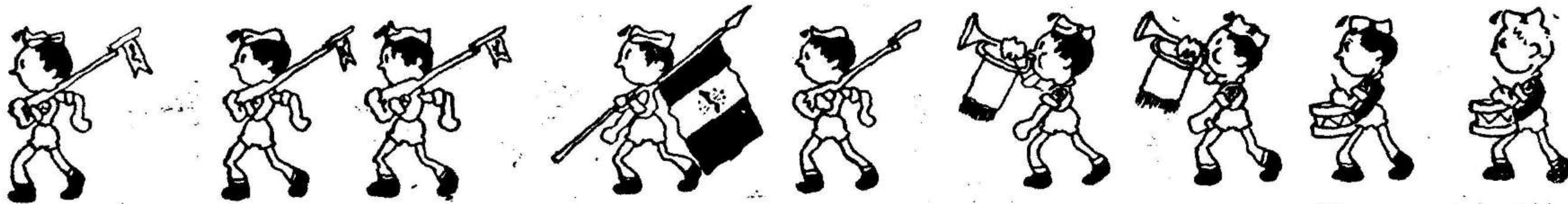
Pero el buen maestro, el español, el católico, desde la soledad de su escuela, no abundaba en esas ideas y diariamente, hora tras hora, sembraba distinta semilla en la sencillez de la gente, disipando los discursos domingueros con el ejemplo de sus tradiciones gloriosas. Y surgió el movimiento salvador y aquella juventud del campo salió llena de ilusión a ponerse a su lado. Esos jóvenes educados, por los buenos maestros, se presentaron gustosos a dar la vida por la noble causa y allí vimos cómo la juventud se unió al Ejército en su gesta gloriosa y se decidió por el camino de la Patria limpia y honrosa.

Muchos maestros jóvenes todavía engrasaron también las filas de los defensores de España y de ellos brotaron casos de heroísmo, incomparablemente mayor en número que los pocos extraviados de la clase.

El verdadero maestro español, se ha inclinado, se inclina y se inclinará siempre ante el santo y venerado nombre de España y el Cuerpo del Magisterio en pie, dice a nuestro invicto caudillo generalísimo FRANCO: a mandar, que nosotros en posición de firmes esperamos las órdenes, que por V. E. nos sean transmitidas para el servicio de nuestra Patria.

Saludo a Franco: Arriba España.

(Servicio de Prensa y propaganda del S. E. M. de F. E. T. de las J. O. N.-S.)



## “FLECHAS,”

### G L O S A S

Una nación no es un conglomerado de habitantes residentes en un trozo de mundo limitado, geográfico; una nación es una unidad de destino. Todos unidos hicimos en el siglo XVI un Imperio; después, olvidados de aquel glorioso siglo, parte de sus hijos intentaron separarse de sus hermanos: los vascos y catalanes han cometido el crimen imperdonable de atentar contra la unidad de España, y nosotros, los falangistas españoles, ante todo haremos todo cuanto creamos conveniente para lograr la unidad de la España, grande y libre.

La unidad constituye la fuerza, dice un viejo refrán castellano; un antiguo cuento alemán nos dice que una varilla se rompe fácilmente, dos con dificultad, un manojo de ellas no se rompe, y en nuestro emblema tenemos un manojo, un haz de flechas, difíciles de romper; hay un haz que simboliza unión y, por tanto, la fuerza, y con la fuerza España será grande.

Arriba España.

\*\*\*

Nosotros queremos que España sea una, grande y libre. El Imperio sólo se logrará teniendo esto; por ello nuestros camaradas han marchado a las trincheras, por ello nuestros mejores están dando su sangre y en España, a fuerza de sacrificios, están abriendo los postigos a un camino azul de Imperio.

El pueblo español tiene voluntad de Imperio, la tuvo en 1500 y la tiene ahora, y por eso, en 1936 se ha levantado en armas contra los que la estorbaban hacer a España una, grande y libre y los vence para dejar expedita la entrada de ese camino; en el siglo XVI, como en el XX, un Imperio se conquista con sangre, con sacrificio, y así la Falange, la única que sabe lo que es un Imperio, ha dado y está dando sus mejores, caídos al filo de las balas en los campos de batalla, y sus almas desde lo alto darán guardia de honor al camino que ellos con su sangre abrieron.

Arriba España.

(Prensa y Propaganda.)

### Por un sistema armónico

La democracia, con su escepticismo y su desconocimiento de la verdad, con sus luchas internas nacidas de las discrepancias partidistas y el socialismo con su carácter mesiánico originado en la creencia de que sólo existe una clase elegida, «el proletariado», han contribuido con su semilla corrompida a la honda tragedia que en España se desenvuelve. Pero estos dos factores, que han sido desde la Revolución Francesa los que han movido los Estados de Europa, han tenido su origen en la sociedad burguesa, alma por decirlo así de ellos mismos. La burguesía capitalista, aferrada única y exclusivamente a su medro y fin particular, encastillada en su torre de marfil, ha sido en gran parte engendradora de la discordia y separación del capital y el trabajo.

Sólo de la armonía y equilibrio de ambos y de su compenetración y ayuda mutua puede surgir el cauce por donde discurren la energía y potencialidad de una nación. Esta discrepancia, agudizada en los últimos años de esta catastrófica y baldía República, llegó a su límite durante el período del Frente Popular que, de no haber estallado el glorioso movimiento nacional, hubiera destruido totalmente la economía de España. Sólo el programa nacional-sindicalista puede dar forma a una gran obra constructiva, porque es el que verdaderamente encaja en los momentos actuales en la obra de formación del nuevo Estado. La Falange lucha por esta armonía y equilibrio entre el Capital y el Trabajo, porque sabe que no puede estar la grandeza de un Estado en una clase única, sino en la unión de todas para un fin constructivo. Mas para ello es menester la ayuda y aportación de todos los españoles en esta obra redentora, que no sólo ha de ser del de abajo, sino también y muy especialmente del de arriba. Es necesario, por lo tanto, que lo pasado no pueda volver, porque eso no sería formar el nuevo Estado que ardentemente deseamos. El nuevo Estado será una resolución del espíritu, una actividad creadora hacia adelante, basadas en nuestras tradiciones, alma de nuestra gloriosa Historia. Falange quiere vigorizar España, pero este vigor necesita del sacrificio y del esfuerzo de todos para su completa resurrección.

Arriba España.

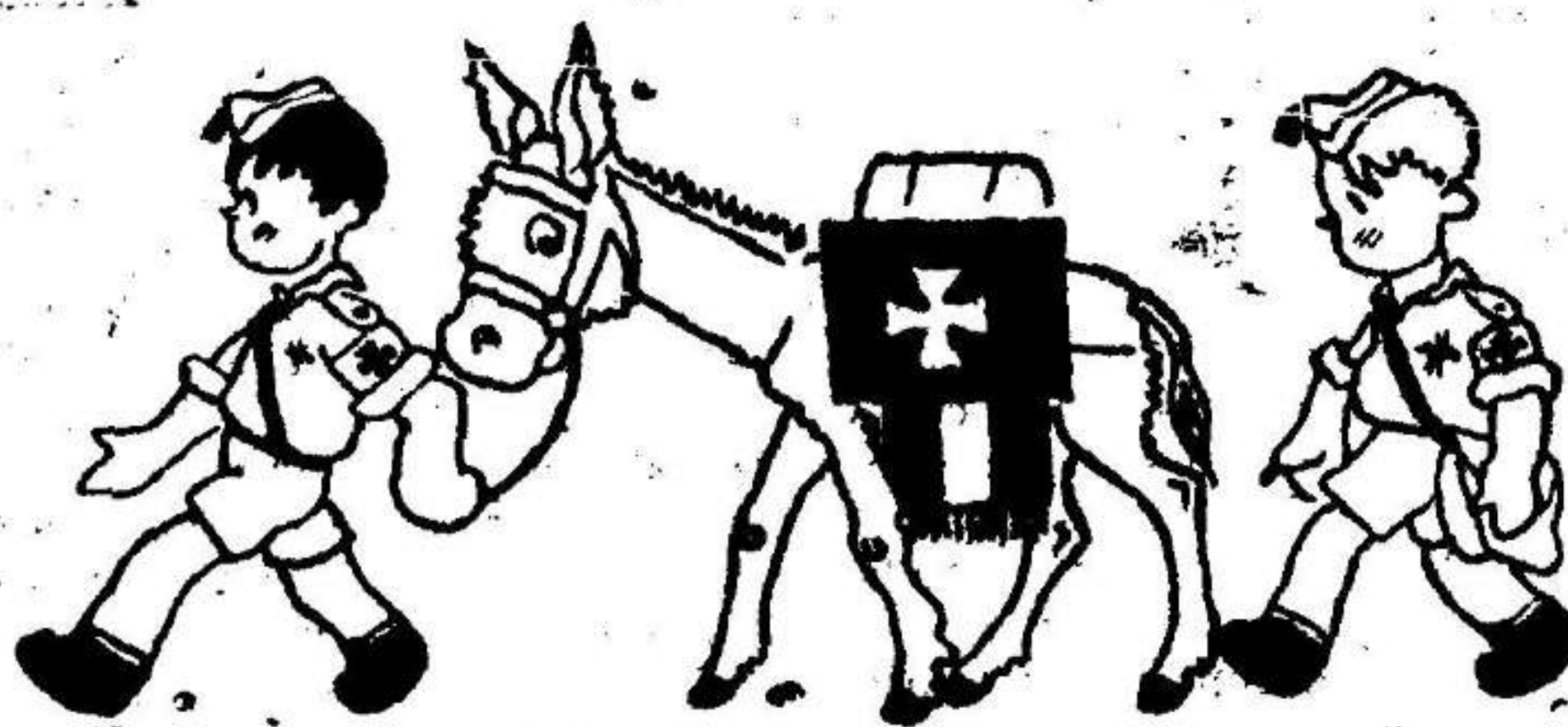
(Prensa y Propaganda. «Flechas».)

## POR EL IMPERIO

Somos «Flechas» y llegamos en tiempo de lucha, de lucha por una nueva España que ya empieza a amanecer, por un Imperio español; este Imperio quizá solamente los «Flechas» y los jóvenes podamos ver. Los «Flechas» tenemos que ayudar a lograr ese Imperio, ahora con el amor a España, pero luego, cuando seamos hombres, con las armas, cambiando nuestro fusil de madera por el fusil de verdad. Tenemos que conseguir ese Imperio, porque para eso tenemos la dignidad de ser hombres; el hombre es el ser más perfecto de la creación, tiene una actitud noble y digna, pero sobre todo tiene una cosa en la que es superior a los animales y es el cerebro, que rige nuestros actos; hay animales que nos aventajan en alguna cosa; el corzo en la carrera, el topo en el olfato, pero, sin embargo, el hombre, por medio de su cerebro ha sabido vencerlos, porque de tejas para abajo el hombre es el rey de la creación; ...si él quiere hacer una obra, la hace, porque por muy larga que sea la obra, más larga es la Humanidad. El hombre ha vencido a todos los elementos, la fuerza de los torrentes la convierte en energía eléctrica, se sirve del agua para sus riegos, ha surcado el agua en barcos y el aire en aviones, ha vencido al tiempo y al espacio, porque ¿qué son la distancia y el tiempo para un caza que re-

corre cientos y cientos de kilómetros por hora? Nada.

Pero además de esta dignidad tenemos otra, la de ser españoles, la de ser hijos de uno de los países más bellos, porque si en sueños nos suponemos un país bello, al despertar vemos que palidece ante lo bello que es España. España está habitada por dos razas: en Castilla y Galicia, por los urasicos del Norte, y en la parte de Andalucía, por los urasicos del Sur. Estos dos grupos for-



man el pueblo español, alegre y decidido, que se lanzó a tan grandes empresas. Nosotros somos de Castilla, que si bien es una región pobre, es noble y no se entrega jamás.

Pero sobre todas estas dignidades, está la de ser cristianos, la de ser soldados de Cristo, que era la dignidad que, juntamente con la de ser español, nos quería arrebatar la canalla judío-marxista si ganaba la guerra; pero, ¡cómo la iban a ganar, si ellos iban sin fe, nada más que pensando en los bienes terrenales, mientras que nosotros íbamos con la fe de que si ganábamos la guerra, ganaríamos a España y si caíamos ganaríamos otra cosa mejor: el cielo! Así es como se explica que teniendo ellos al principio la Armada, la Aviación y los cañones, perdieron en todas las batallas; si eso era cuando tenían ellos la supremacía, ¿qué será ahora que la tenemos nosotros?

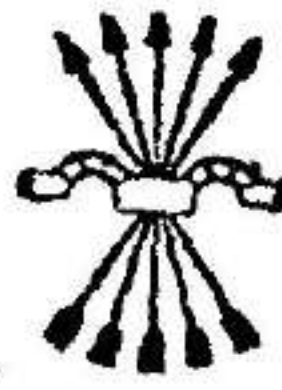
Los «Flechas» tenemos que estar preparados para si en el día de mañana pasase España trances como éste en que quiere destrozar a España la canalla judío-masónica.

Así que los «Flechas» debemos de estar preparados: para defender a España de los que la quieren destruir y para luchar por la ESPAÑA UNA, GRANDE Y LIBRE.

Arriba España.

# V I D A

## BILBAO es ya de España



Y la semilla del heroísmo, que amorosamente sembró en los bravos pechos de sus soldados produjo espléndida cosecha. Sus órdenes realizadas. Fielmente cumplieron la luntad de su general, del invicto caudillo, de Mola inmortal. Bilbao se ha liberado al mágico conjuro del espíritu del general santo, como así le nombra en justicia el brillante charlista y mago de la oratoria Federico García Sanchíz. Murió Mola y no ha podido gozar en vida temporal de las mieles del triunfo, pero su alma grande, ocupando lugar preeminente en las excelsas regiones de la gloria, habrá recogido la victoria ofreciéndosela a su España querida, victoria que él supo preparar, con su fortaleza de titán, puesta al servicio de la santa causa, que en epopeya magnífica defiende la España nacional.

El glorioso Mola legó a su Ejército los mejores bienes: su acendrado espíritu patriótico, sus virtudes militares, su fe en el triunfo, y nada ni nadie podía contener su conquista arrolladora. Brillante exponente de la reciedumbre de los hombres de la auténtica España. De esta España, que aunque dolorida

por los zarpazos de la fiera marxista, de unos hijos malvados, prosigue en marcha triunfal y dirección rectilínea y contante a través del tiempo y del espacio en su destino universal y cristiano.

Y España, madre de Vizcaya, sin deseos de venganza, realizará su justicia, la justicia de Franco para los traidores separatistas, que la ofendieron groseramente y realizaron tantos crímenes, en contubernio siniestro con Moscú; pero tenderá sus brazos a tanto desventurado, víctimas del engaño de unos hombres enemigos de Dios y de la Patria, y sin honor, que con un sadismo inconcebible incendiaron y destruyeron gran número de pueblos y cegaron las fuentes de riqueza de esta

bella e industriosa provincia, hoy libertada al empuje arrollador de un Ejército admiración del mundo. Y España restañará y curará heridas y volverá a llevarla por el camino de la unidad y de la grandeza...

Bilbao ha sido rescatado de la tiranía y del deshonor... Napoleónchu ha desertado... Su ridículo y grotesco reinado ha concluido con su caída vertical, aparatosa. La republiquita de opereta de Euzkadi ha terminado... Aguirre, traidor a Dios y a la Patria, huyó como lo que es: como un cobarde.

La obra de Mola se ha consumado con la conquista de Bilbao. Como el Cid, después de muerto ha ganado victorias... Y acaso la victoria decisiva... Preveo el derrumbamiento de los frentes rojos.

Gloria a Mola. Gloria al generalísimo Franco. Gloria a sus discípulos ¡Dávila, Solchaga!, que supieron cumplir con la mayor exactitud el testamento de su general...

¡Viva el glorioso Ejército español libertador de España! ¡Viva España!

Arriba España.

**SASTRERIA  
GARZON**

CERVANTES, 11  
Teléfono 287  
Segovia

Gran fábrica  
de embutidos

**Juan Pascual Escolar**

:: Venta al por  
mayor y menor

Amargura, 2      Teléfono 9  
CARBONERO EL MAYOR

Por la Sociedad

Auxilio de Invierno



**COÑAC**

Carlos 1.º  
Fundador  
Tres cepas

DOMECQ no compite  
en precios; lo hace  
sólo en calidad.

Imp. EL ADELANTADO, San Agustín, 7

**LIBRERIA HERRANZ IMPRENTA**

Libros. Impresos. Recibos de cuotas. Sellos, etc. para Jefes locales, se hallan a la venta en esta casa

Suscripciones y venta de los principales periódicos de Falange Española de los J. O. N-S. de España.

Plaza Mayor, 5  
Teléfono 272

**SEGOVIA**

**Casa de Comidas**

**Julian Duque**

(EL CHATO)

Especialidad  
en cochinito asado

Cervantes, 14  
Teléfono 275  
SEGOVIA

Teléfono 207

**Dar Columba**

Especialidad en  
café expés.

El más céntrico  
de la población.

Por el hombre

Auxilio de Invierno

El agrarismo no está, de ningún modo, redimido, no está en manera alguna independiente de la trama de los grandes intereses financieros, confabulados con los políticos, porque los partidos de uno y otro nombre, de uno y otro estilo, van del brazo de los grandes intereses establecidos.

José Antonio.

## ◆ Cuando Bilbao es de España ◆

«Los mártires que están ganando la guerra exigen unidad de mando y de doctrina para ganar la paz.»

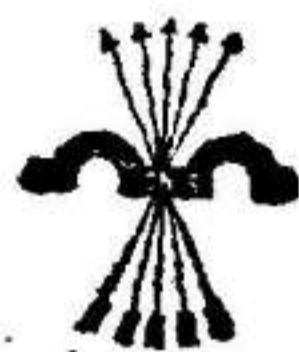
(De un discurso del generalísimo)

Hoy hace una semana que en toda la España nacional de Franco, se celebraba en forma delirante la redención completa del rancio señorío de Vizcaya.

Y era porque esa redención estaba coronada en aquel día con un broche de honor inmarcesible. Bilbao, la industriosa capital del señorío, había sido arrancada a golpes de metralla y empujones de bala—por esos peregrinos del valor, que son los combatientes de la nueva España—, a un torpe contubernio y amasijo sacrilego, integrado por marxistas, masones y torpes ex cristianos, para ponerla como florón de triunfo en manos del caudillo, que es la mano señera de la Patria, quien engarzándola en la larga cadena de heroicos esfuerzos, de tanto sacrificio y de sangre vertida, quiso rendirla en la mañana del pasado domingo, y en trance de homenaje y desagravio ante las plantas celestiales de la Santa Patrona de Vizcaya, Nuestra Señora de Begoña.

Franco y Mola—Mola, ese Cid de la Castilla de hoy, cuya trágica muerte jamás olvidaremos—maestros de la estrategia y de la táctica, que es como la geometría de la guerra, con sus líneas y trazos enigmáticos sobre cartas y planos, han triunfado con un mentís rotundo sobre toda Vizcaya, y sus cotas y valles y la Hermandad de Ayala, con el Duranquesado, Plencia, Eibar y toda la complicada orografía vizcaína, y hasta esa recoleta y católica Guernica, aún humeante de la tea incendiaria que prendieron manos zurdas y negras de la vil anti-España, cuando la redimieron los soldados buenos, han caído rendidas al impulso de sus genios de mando y el avatar incesante y exacto del Ejército y las bravas milicias; rasgándose ante ellas una ruta cesárea y anchurosa que es la de la victoria contra la España roja, ya truncada y mordiendo abatida toda la iniquidad de sus pecados.

Pronto, la piel del toro ibero, que es altivez y poderío de raza, se extenderá con cantos de aleluya, como alfombra de gloria, a los pies del caudillo y se habrá hecho realidad tangible ese ansia fresca y renovadora de las jóvenes generaciones españolas, que combatiendo mueren con largueza, porque haciéndolo saben que de la tumba de su grandeza anónima han de salir los días de la paz



## La guerra

En nuestro número ordinario anterior, comentando el avance sobre Bilbao, dijimos que la ciudad del Nervión tenía los momentos contados. Pocas horas después, LA FALANGE se alzaba en el amplio vuelo de un número extraordinario para anunciar a todos los horizontes la magna nueva de la entrada triunfal de nuestras tropas en la gran urbe vizcaína.

Bilbao, precipitándose desde lo más alto de su vana soberbia, venía a integrarse otra vez en el incommovible bloque de la España auténtica. La ciudad se cegaba de asombro al salir de nuevo a derroteros iluminados por donde discurren los destinos eternos e inmutables del pueblo español; estos destinos que Vizcaya quiso olvidar u ndía, prendida en el engaño de exóticos señuelos.

Cuando transcurran los años y los acontecimientos de hoy se vean ya en una perspectiva que acuse bien los relieves, la conquista de Vizcaya, y sobre todo el maravilloso avance hacia Bilbao, destacarán señeros como una de las páginas de guerra más geniales escritas por la Humanidad. Es difícil buscar hechos análogos que puedan resistir una comparación exacta con estos que comentamos. Por la topografía del terreno conquistado, por la clase de elementos puestos en juego, por las formidables defensas arrolladas, por las características, en fin, de la campaña, por las cantidades fabulosas de material capturado al enemigo, por tantas y tantas facetas de la lucha, la conquista de Vizcaya quedará como algo único, maravilloso, ejemplar...

Y ocupado Bilbao, la ciudad que se nutría de vano orgullo, ha continuado el avance de nuestras columnas hacia el Oeste, habiendo tomado ya importantes posiciones en las cercanías del límite santanderino. El enemigo apenas se resiste, pasándose en grandes masas a nuestras filas. Hoy, en el cono verde de todos los montes vascos, hay un temblor iluminado de banderas jubilosas, que hablan de antiguos caminos de triunfo que se vuelven a abrir para la España eterna.

Destacamos también de la última etapa guerrera, ese formidable ataque rojo a las posiciones del frente de Aragón, que nuestras fuerzas deshicieron por completo, y que ha costado a los atacantes más de dos mil muertos, incontables heridos y un abundante botín de guerra caído en poder nuestro.

### Aviso de la Jefatura provincial de Prensa y Propaganda

Todas las liquidaciones pendientes con esta jefatura deben hacerse directamente a ella, en la plazuela de San Facundo, número 1, ya que enviándolo a otras secciones se entorpece nuestra administración.

Cuando se remitan fondos por giro postal, debe avisarse por carta, expresando el fin para que se remite y poder acusar recibo con toda rapidez. Si envían fondos por varios conceptos, deberán expresarse éstos y cantidad que a cada uno corresponde, pues, en caso contrario, no respondemos de los perjuicios que alguna confusión pueda ocasionar.

Las liquidaciones deben hacerse con toda puntualidad, ya que no haciéndolo así, nuestra administración sufre entorpecimientos en perjuicio de nuestra organización.

Saludo a Franco: Arriba España.

venturosa, en el Estado nuevo, clavado y remachado con firmeza sobre esos dos sillares simbólicos y duros que impondrá la Falange y que se llaman «El Pan y la Justicia».

Esa unidad de mando que da el triunfo en la guerra, es el caudillo Franco. La otra unidad interna de doctrina que ganará la paz, también, la dió el caudillo cuando, uniendo Requetés y Falange, a manera de símbolo del alzamiento patrio, la redujo a los puntos de la Falange vieja, mirando en lontananza el retorno magnífico hacia lo secular de España; pues bien, sobre esos puntos hemos de edificar, ya apresuradamente, porque el triunfo acelera su marcha, toda la retaguardia nueva del mañana de España.

La esencia de la doctrina base, la daremos nosotros, pero el pueblo, en este despertar maravilloso, ha de dar el esfuerzo constante, la aportación callada, la disciplina ciega y la fe emocionada en una Patria grande, unida en un esfuerzo único, no rotos en esos cien partidos de la antigua política, que era impotente y yerta, sin huelgas ni atentados, ni fábricas cerradas, ni hombres explotadores ni explotados, ni juventud vencida por la desilusión y el vicio, sino conscientes todos de que el esfuerzo de sus brazos fuertes o el destello de sus inteligencias, sumados en voluntad unitaria, es el destino mismo de la Patria y una parte integrante y precisa de la nación que nace; que es, lo que llama Hitler en la nueva Alemania, responsabilidad individual de la conciencia pública, inculcada en el niño apenas ha nacido, lo mismo que el espíritu de una fecunda y colectiva solidaridad mutua ante los deberes sagrados de esa nueva Alemania.

Y así, de esa manera, cuando la paz nos llegue y ellos vuelvan, la casa nacional estará libre y limpia y tallados sus hombres de reserva, llenos de seriedad y de decoro, sin sombras de emboscados, sin masones traidores, ni caciques, ni holgazanes, ni soberbios, ni cucos, sino hombres troquelados en toda la austeridad de nuestro estilo, y cuando levantemos por los pueblos de España a ese héroe que retorna las arcadas del triunfo y retiemble la tierra al firme caminar de sus pisadas duras de guerreros curtidos, pasarán bajo ellas no hacia las tierras que dejaron marcadas con huellas de dolor y de llanto las hordas moscovitas, sino a la España clara, marcial y resurgida, digna de sus peleas sin miedo y de sus cicatrices.

Saludo a Franco: Arriba España.

